

El órgano fuera del cuerpo en la psicosis: invención y disyunción

Nicolás Jiménez

abcdario Freud ↔ Lacan

Septiembre 2023

Quito - Ecuador

Lo que engaña del cuerpo

Para los seres hablantes, la corporalidad es concebida como un receptáculo o un almacigo en donde yace el psiquismo, una entidad física de la que nos servimos para movilizarnos en el espacio. Se usa, se controla y domina al cuerpo. El cuerpo envejece, las funciones declinan, las células cambian. Hemos resuelto que el cuerpo en tanto identidad es inmutable¹, si me amputase un brazo o una pierna mi identidad permanecería intacta. Y esto para los analistas puede ser pernicioso, porque solo se toma en consideración una dimensión limitada del cuerpo.

Cuerpo, definición y etimología

El vocablo cuerpo proviene del latín *corpus* que quiere decir tronco humano. Como derivados de la palabra *corpus* tenemos corporeus, corporeidad, incorpóreo, incorporar (Corominas, 1987). Desde la biología el cuerpo es definido como una agrupación de sistemas orgánicos que conforman un ser vivo (RAE, 2023). En otras disciplinas, existe el cuerpo del delito en el derecho (herramientas o móviles con los que se ha cometido un crimen), el cuerpo (*corpus*) jurídico como un conjunto de leyes, etc. Es decir, que el cuerpo en tanto “conjunto” marca intersecciones, límites, complementos y diferencias entre varias partes. Tomando los postulados del álgebra, se podría decir que los conjuntos están determinados por la comprensión (es decir aquello que comparten los elementos del conjunto) y por la extensión (lo que abarca y limita).

Órgano fuera del cuerpo

El cuerpo le hace problema al ser hablante. El cuerpo usualmente es capturado por los discursos. No obstante, el esquizofrénico logra de alguna forma sortear el ser tomado por el discurso del amo en el cuerpo (Miller, 2007). Aquel “*ergon*” griego que significa acción, o

¹ Al igual que en la paradoja de Teseo, nos preguntamos si nuestro cuerpo sigue siendo nuestro cuerpo a pesar de que todos los componentes orgánicos se modifican incesantemente.

aquel “organum”, que quiere decir herramienta posibilita una evasión de los imperativos del discurso.

Miller, señalaba que “el cuerpo y los órganos del cuerpo nos hacen problema, salvo que, nosotros [los seres hablantes] adoptamos soluciones típicas, soluciones pobres” (Miller, 2007, p.3). Lacan señalaba que “la función de cada uno [de los órganos] se le vuelve problema [al ser hablante].” (Lacan, 1972, p.15). Primero se dispone de un órgano y luego se le impone una función, primero se posee un órgano y luego se interroga ¿Qué hacer con esto? Por ejemplo, se tiene una boca y nos preguntamos ¿Qué hago con esto? Es a partir del tener que se plantea la pregunta sobre la causa final aristotélica, es decir se interroga sobre la función o la finalidad. El tener interroga. El tener produce. El tener un órgano posibilita la función.

El órgano adquiere un uso a partir de la función: el “prepucio adquiere uso con la circuncisión” (Lacan, 1972, p.5)

Un claro ejemplo de esto son los órganos sexuales. Cuando el infante se pregunta ¿Qué puedo hacer con él hace pipí? ¿Para qué sirve?, se percata que existe un “más allá de la excreción [de la micción]” (Miller, 2007, p.3) y que se le puede dar una funcionalidad de placer. No obstante, esto genera dificultades porque el discurso restringe ciertas funciones. El discurso limita el alcance de los órganos. El discurso delinea, delimita el cuerpo. Cuando se prescinde del discurso, el órgano es inagotable en funciones².

Los discursos dictaminan lo que se debe y no se debe hacer con el cuerpo, cual es el uso adecuado del cuerpo, responden a la interrogante de ¿Qué hacer con esto? Los discursos plantean respuestas genéricas sobre el enigma del cuerpo, soluciones convencionales del misterio del órgano. El cuerpo representado por una X que invoca una respuesta. El cuerpo como un acertijo. No es casualidad de que, una criatura teriomorfizada (therion – animal salvaje y morfo - forma) es la que le plantea el acertijo a Edipo. Es el cuerpo extraño el que interpela.

La psicosis nos enseña que el cuerpo es impropio, foráneo, el cuerpo es extraño y carece de unificación. No preguntamos ¿Qué enlaza al cuerpo? ¿Qué liga los órganos del cuerpo para concebirlos como un todo? El psicótico inventa formas de fijar el órgano fuera

² En el Atolondradicho, Lacan refiere que: “el cuerpo de los hablantes está sujeto a dividirse de sus órganos, lo bastante como para tener que encontrarles una función.” (Lacan, 1972, p.5).

del cuerpo en el cuerpo. Una forma de ligar órganos que permanecen en periferia del cuerpo. Los psicoanalistas Juliana Bueno y Agustín Muñoz (2020) narran el caso de un joven psicótico quien vivía en una localidad rural de Colombia. El paciente realizaba la incesantemente tarea de pedir ramas de cabuya y fragmentos de costales a los campesinos de la región para construir un “enredajo” o una maraña de madejas y de este modo amarrar su cuerpo, establecer un anudamiento. Así mismo, Miller describe el caso de un esquizofrénico brasileño quien tiene la certeza de estar desligado de su cuerpo, y quien utiliza (inventa) formas de enlazar a su cuerpo a través de anillos o vendas.

A pesar de que los neuróticos se amparan en el discurso, muchas veces la solución típica no es suficiente y simbólicamente, metafóricamente concibe un órgano fuera del cuerpo: El pianista cubano Ramon Valle expresaba “el piano es una extensión de mi cuerpo”.

Escultura y cuerpo

La escultura es una disciplina muy particular, el leitmotiv o la temática que usualmente se representa en el mármol o el bronce es el cuerpo humano. La escultura supone una forma de fijar permanentemente las partes de un cuerpo, de evitar la separación de los órganos de un cuerpo. En la mitología griega, la medusa es castigada por Atenea y es condenada a petrificar el cuerpo. Una de las formas de ejecución más comunes en el siglo era el desmembramiento, como un castigo, una forma de separar las partes del cuerpo

Los psicóticos no disponen de recursos simbólicos, y por lo tanto, inventan alternativas de unir los órganos fuera del cuerpo al cuerpo prescindiendo del imperativo de los discursos. Dado que discurso implica lazo social, el psicótico queda desprovisto de un referente simbólico sobre el cual dotar de función al órgano. El órgano, en tanto significante, se aparta “en la realidad corporal como carnada, por funcionar allí” (Lacan, 1972, p.5) Es decir, a modo de cebo, “en las diversas pescas que hacen discurso de las voracidades con que se taponan la inexistencia de la relación sexual” (Lacan, 1972, p.5).

Síndrome de Cotard

El síndrome de Cotard o “delirio de negación, delirio nihilista” es una manifestación clínica que fue descrita por el neurólogo francés Jules Cotard, caracterizada por la certeza de que ciertas partes del organismo (órganos) no existen (Figuroa et al., 2016). Cotard también

refería que se ha producido una detención del funcionamiento de los órganos internos, o que el cuerpo está pudriéndose, en estado de descomposición (Figuroa et al., 2016). Cotard ejemplificó este delirio con un paciente “Miss X”, quien aseveraba no tener nervios, cerebro, pecho, estomago e intestinos. Solo tenía piel y hueso. A lo largo de la historia han existido otras descripciones de cuadros similares como las de Charles Bonnet en 1788 o Esquirol en 1838, y autores como Seglas en 1897, Berrios y Luque en 1995 han sistematizado las características del síndrome de Cotard (Figuroa et al., 2016).

Philipp Verheyen y su pierna amputada

La autora polaca Olga Tokarczuk, en su obra *Los errantes*, relata la vida de Philipp Verheyen cirujano, anatomista y grabador flamenco del siglo XVII. En su juventud, Verheyen sufrió un accidente que provocó que los galenos tuviesen que amputarle la pierna. Fiel a sus creencias religiosas, decidió guardar cuidadosamente su pierna amputada para que el día del juicio final su cuerpo estuviese completo. A partir de este momento, Verheyen se obsesionó con su pierna amputada, incluso redactó un texto denominado “cartas a mi pierna amputada” una serie de epístolas dirigidas a un destinatario externo, un otro ajeno, a su propia extremidad amputada.

Verheyen demostraba el carácter ominoso del cuerpo: “Toco mi extremidad corporalmente existente en forma de un pedazo de carne conservado y... no lo siento. En cambio, siento algo que no existe, un lugar vacío en sentido físico, no hay nada que pueda producir alguna sensación” (Tokarczuk, 2019, 203). Escribía a su pierna como si se tratase de un remitente vivo.

Durante sus últimos años de su vida, Verheyen diseccionó su pierna y la examinó detalladamente en búsqueda de un lazo invisible con su propio cuerpo.

“¿Por qué me duele aquello que no existe? [...] ¿Estaremos condenados a ser un todo, y cada desmembramiento, cada descuartizamiento, no es más que una apariencia que solo se manifiesta en la superficie, mientras que por debajo el plan se mantiene intacto e invariable? ¿No sigue perteneciendo acaso a un todo el más insignificante fragmento?” (Tokarczuk, 2019, p.205).

Él equiparaba la unión de su extremidad amputada con Dios.

“¿Es Dios mi dolor? [...] He pasado toda mi vida viajando, he viajado a mi propio cuerpo, a mi extremidad amputada [...] Descompuse en elementos mi objeto de estudio según la mejor metodología de lo elemental y primigenio. Contabilice músculos, tendones, nervios y vasos sanguíneos [...] No creo haber pasado por alto elemento alguno, ni el más mínimo. Hoy me puedo preguntar ¿Qué he estado buscando?” (Tokarczuk, 2019, p.206).

Cuerpo y tiempo:

No se puede concebir al cuerpo sin tiempo. Toda corporalidad esta circunscrita en un espacio y un tiempo. Cuando se nombra un cuerpo, se excluyen otros cuerpos y ningún otro objeto puede estar en la misma posición. El tiempo surge del ritmo, de los cortes, de la secuencia. Cómo se puede concebir al tiempo del cuerpo, al tiempo de los órganos

Existen al menos cuatro modalidades temporales en el ser hablante, cuatro dimensiones del tiempo que experimenta de forma simultánea: un tiempo consciente (sincrónico, regido por las leyes de la física, el tiempo del reloj, el de la noche y el día); por otro lado, existe el tiempo del inconsciente (asincrónico, atemporal, ajeno al cuerpo³); tercero, tenemos un tiempo que se crea a partir del movimiento del cuerpo, el movimiento crea un ritmo, este tiempo es externo (existe tiempo cuando una entidad se mueve o es movida por un otro); y finalmente, existe un tiempo que se establece a partir de varias castraciones que experimenta el niño. Cortar es trazar y el conjunto de marcas establece una secuencia, un ritmo, un tiempo⁴.

Formas de Corte

El cuerpo del hablante se establece a partir del corte. Existe una primera unidad, un primer plano, una superficie materno-filial. En un primer momento, la puesta e incrustación del S1 sobre el cuerpo del neonato, priva de goce (Ruiz, 2014). A esto lo podemos concebir como una primera marca de delimitación corporal. El cuerpo se delinea por oposición, topológicamente el cuerpo del infante es todo aquello que no es el cuerpo de la madre. El

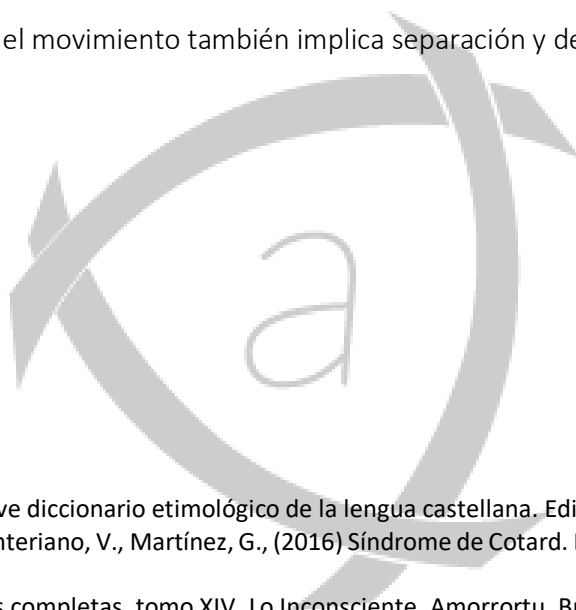
³ Según Freud, en el texto de Lo Inconsciente: “Los procesos del sistema lcc son atemporales, es decir, no están ordenados con arreglo al tiempo, no se modifican por el trascurso de este” (Freud, 1915, p. 184).

⁴ Debe haber al menos dos cortes, dos castraciones para que se genere una secuencia temporal.

corte establece una marca, un trazo real, un borde que comparten Gran Otro e infante. El infante siempre llevará una reminiscencia del cuerpo del Gran Otro, un trazo, una marca, porque la carne del infante fue en alguna ocasión la carne del Gran Otro.

Así mismo, modo de corte es la nominación. Cuando el niño es nombrado por un otro adquiere un lugar impuesto, una posición. El nombre delimita, se es Matías, y no se es Pedro. El acto de nominar al niño, dar un nombre, es otra forma de delimitar. Nombrar es una forma de castrar.

El movimiento implica una sección, una forma de delimitar. El ser hablante se mueve a través del cuerpo. El cuerpo es un medio de navegación, implica movimiento y transporte. El cuerpo se mueve, Tokarczuk señala “movilidad es realidad” (2019, p. 220) el cuerpo es movido por un otro, y el movimiento también implica separación y delimitación.



Bibliografía:

- Corominas, J., (1987) Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Editorial Gredos. Madrid.
- Figuroa, F., Fajardo, S., Interiano, V., Martínez, G., (2016) Síndrome de Cotard. Biblioteca Virtual de Salud. Honduras.
- Sigmund, F. (1915). Obras completas, tomo XIV. Lo Inconsciente. Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (1972, 2012). El Atolondradicho. Otros escritos. Paidós. Buenos Aires
- Miller, J., (2007) La Invención psicótica. Virtualia.
- Real Academia Española. (s.f.). Cultura. En Diccionario de la lengua española. Recuperado en 16 de junio de 2023, de <https://dle.rae.es/cuerpo>.
- Restrepo, J. M. B., & López, A. M. (2020). El cuerpo a cielo abierto en la psicosis. Trivium-Estudios Interdisciplinarios, 12(1), 107-118.
- Ruiz, E., (2014). Aportes de la teoría de los discursos y del lazo social de Jacques Lacan al contexto universitario actual. Rhec. Vol. 17. No. 17.
- Tokarczuk, O., (2019). Los Errantes. Editorial Anagrama. Bogotá.